
El seguro marítimo en la Barcelona de los siglos XVII al XIX

Manuel Maestro, Presidente del Círculo Letras del Mar

El centro asegurador barcelonés, que había sido uno de los principales líderes del Mediterráneo durante la Edad Media y que en 1435 había aportado al mundo la primera ordenación jurídica del seguro, no fue ajeno a la crisis barcelonesa de finales del siglo XV.

Superada ésta, Cataluña resurgió a finales del siglo XVII, consolidándose en el XVIII. A principios de este siglo, la actividad aseguradora estaba en manos de comerciantes individuales con amplia capacidad financiera que solían simultanear esta actividad con la banca y el comercio: mercaderes y corredores que, con mayor o menor especialización, intermediaban en el negocio de los seguros.

En el ámbito europeo, el progreso industrial que se inició en el siglo XVIII tuvo su paralelo en el mundo asegurador con la fundación de sociedades mercantiles de seguros creadas con bases técnicas y científicas. Se tiene noticia de la existencia en Barcelona de la primera de estas sociedades mercantiles de seguros en el año 1709, operando ya siete a finales de siglo. Pacificado el país, a mediados del siglo XVIII se entró en una base de expansión económica y los catalanes iniciaron la fabricación de tejidos, incrementaron la construcción de naves y crearon las primeras empresas ultramarinas una vez establecida la libertad de comercio con América.

A principios del siglo XIX, el excesivo optimismo trajo consigo una auténtica fiebre por crear en Barcelona compañías de seguros dedicadas principalmente al seguro marítimo. Unas empresas que se demostraron muy vulnerables al fundarse con unos desembolsos de solamente el 6% al 10% de su capital y que llegaron a cotizarse en bolsa a casi dieciséis veces su valor real. En 1857, se produjeron veinte quiebras, al faltarles el sentido de complejidad de la realidad económica internacional en que se vivía.

Afortunadamente, se trató de una etapa corta, pues casi de inmediato, además de instalarse en la capital catalana un importante número de entidades extranjeras, empezaron a surgir nuevas entidades creadas con las bases técnicas y financieras idóneas, algunas de las cuales –como *La Catalana* o *Banco Vitalicio*– han llegado a nuestros días ocupando puestos de liderazgo.